

PARABOLAS Y CAPRICHOS

Poemas seleccionados

DE PETKO DABEVSKI

**EN TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
DE MARIJA KRSTEVSKA y JOSÉ LUIS REINA PALAZÓN**

CONTENIDO

1. Llanto por los janízaros
2. Las palabras del ruiseñor nocturno
3. La sombra de las palabras
4. La Tercera Babilonia
5. El sobrevivir de las cosas
6. Respuestas del buho
7. Las llaves de la salida
8. Asuntos terminados
9. Justicia y verdad
10. La caja negra
11. Paredes
12. Cinco minutos
13. Frutas verdes
14. Contraevolución
15. Colina desolada
16. El libro
17. Construir un violín
18. Hora e instante
19. Distancias
20. Billetes
21. La destreza
22. Testimoniar
23. Semiotóñal
24. Objeto traído
25. Esta gaita de nuevo

LLANTO POR LOS JANÍZAROS

Pena tengo, grande es mi pena por los janízaros.
Nunca les bailó a ellos ni les saltó de alegría el corazón.
Nunca se les arrancó, ni se les cayó la lágrima masculina
escuchando los dichos de la novia.
Nunca les vino al encuentro la mejilla de la novia,
ni tampoco la novia los estrechó con sus blancas manos.
Sólo su mano con su lanza, su espada y yatagán.
Nunca han pronunciado hermana, novia mía,
llevando en el camino las tres trabas de esclavos.
De una a otra fortaleza precipitados para el asalto
sobre la cabeza de su propio padre,
para hacer llorar a la madre de sus propios hermanos.
Grande es mi pena en verdad por los janízaros,
porque nunca les tembló su mano derecha
girando el sable contra la carne viva
de su propia raíz que ellos cortan.
Y porque no se oyó en este siglo una esfinge
con voz por dentro o por fuera
que les pregunte si pueden solucionar
el enigma de su origen o morir.

LAS PALABRAS DEL RUISEÑOR NOCTURNO

La noche entera el ruiseñor canta,
de tanto cantar se rasga en aire y plumas.
El ruiseñor que nada sabe de palabras ni de cosas
dichas a media boca, hechas a medio corazón.
El ruiseñor que no espera que el turbante del alba
les seque las lágrimas de la madrugada
y le interprete los pensamientos mágicos
sin palabra pronunciados,
sin los significados escondidos entre la serie de sílabas
silentes, silenciadas, semidichas.
El ruiseñor por cuyos chorros musicales
habla el alma sin la ayuda de la nada,
de un sueño en el sueño, de un amor en el amor.
El ruiseñor que escribe la parte más triste del canto
de unas frecuencias inaudibles
en las escalas de las notas de las lilas.
Qué canta el ruiseñor, para qué arranca el pecho
con el alma libre como una nube iluminada
por todo el cielo flotando.
Trino todopoderoso e inconcebible,
como cuando en un sueño cantas
salmos entusiastas con las escrituras sagradas en el pecho.
Es para el enjambre de lunas que pasta en los jardines,
es para invitarnos a que vayamos a algún sitio,
bajo nosotros con el caballo sobre nosotros con el halcón,
allí donde el pan crece
para los locos y para los pordioseros.
Es para la gota de los labios de la rosa en el verdor
o para esos inaudibles centelleos de la hoja del corazón,
donde los dones de la tierra con un grito llaman
justo a su pavo real detrás de la mente.
Sólo tú, que no crees en el oído, escuchas ya,
en un incesante gráfico imaginario,
cómo canta el ruiseñor de la noche
y el coro de los ruiseñores vecinos no impide su melodía.
Sólo tú, que no crees en lo dicho, yaces
sobre la espalda y enmudeces
con un hacha enterrada en la voz
y se te llenan los oídos de lágrimas interiores burichescas
Sólo a ti no puede tocarte ya con el ala
ninguna mentira bonita, ni nada nacido del fuego,
mientras tú, solamente con tus manos,
sales de las cenizas transformado en tierra y polvo,
antes de volver a la tierra.

LA SOMBRA DE LAS PALABRAS

Si ya no adoras
profundamente el artesano,
si ya no tienes la cara iluminada al sesgo
con el reflejo de la forja
alquímica de su artesanía,
si no eres más que un simple
artífice y artista para vestir
las fórmulas puestas conjuntamente
en la camisa de la realidad,
por lo menos no le hagas sombra.
No le hagas sombra de palabras
al artesano en su artesanía,
al que en la torre más alta de la mente
guarda encerrados
el secreto de la receta,
la puerta de los siete sellos.
No le hagas sombra al artesano,
mientras quema incienso en el fuego sagrado,
que pone en movimiento el tiempo detenido
a un minuto de la eternidad,
mientras encandece hasta la blancura
el huevo hermético de la sabiduría.
No le hagas sombra, ni umbría
al artesano que halla el beneficio
en el perfeccionamiento del gen del metal.
Porque todo lo que él hace tiene rotación fija
como el movimiento de la tierra y la luna.
Fructífero es cada movimiento de su mano,
en el ágil esfuerzo para no permitir
ninguna libertad al ciego azar,
que agrieta la viga y socava los cimientos.
No le hagas sombra ni gris ni variopinta
al artesano que escribe dramas íntimos,
aun con la aspereza del pincel y el cincel.
Por eso no le hagas sombra al artesano,
a su irrefutable misión divina.
Especialmente no pises en absoluto
o te detengas en la sombra del artesano
al sol del invierno salido.
No le eclipses la sombra con otra sombra
al artesano que, según la sombra terrestre de las palabras,
está haciendo un vestido celestial al cuerpo de la belleza.
En una época en la que nos engañamos
con las perfecciones de las que no estamos a la altura.

LA TERCERA BABILONIA

Estoy harto, no sé por qué, de estar conmigo mismo todo el tiempo,
y deseo, ya que vosotros también decís « por qué no », que por lo menos en algo
sea mejor aún que el mejor fascista.

A mí también me gustaría, en este tiempo de crisis moral y ecológica,
llevar al mayor poeta vivo en un carro de bueyes, en una jaula de hierro
como un mono, al ciudadano del planeta, a través de la plaza principal
y alrededor de la Torre Inclinada de Piza,
antes de llevarlo al manicomio por un decisión del jurado,
por haberse permitido polemizar con el arte de Mis Cantos
por las Libertades del Hombre y los Derechos que cito en el canal CNN
bajo la Estatua de la Libertad ante las puertas de entrada de la Tercera Babilonia.

A mí también me gustaría, pero no veo yo que estaríais en contra,
tener un derecho exclusivo a poner dos atómos en vez de dos huevos de rruiseñor
por allí, bajo las nubes, como una paloma de paz, en una época sorda,
temblando de angustia que no cayeran sobre las puntas agudas
de las astas de las banderas de la flota militar submarina del rey
y en la pesadilla de dos kamikases dormidos con los ojos abiertos,
sino sobre dos ciudades inocentes cuyos nombres van a llevar la honra para siempre,
para que las pronunciaran inseparablemente como a los dos amantes abrazados de Verona
en cada mención, en cada aniversario o misa fúnebre ;

y yo mismo inocente no vacilaría más tiempo
que el calígrafo necesita para escribir tres líneas verticales
de ideogramas a elección, un haikú de Bacho o Isa
sobre el ángel de la flor del cerezo y el repique de las campanas del monasterio.

A mí también me gustaría, aun con la bendición de la boca de un pollito,
tener mi propio Vietnam del sur y del norte, mi propio Chile negro y rojo,
mi propia Nicaragua derecha e izquierda y mi propio Balcán oeste y central ;
un Balcán sin su tristeza por el sur que siempre otro hace feliz,
un Balcán con sus forajidos, cómplices y patrocinadores del ocaso,
los iconoclastas, los profanadores de lo sagrado y mercaderes de pólvora y esclavos
y con todo lo mío, con lo que se saca mucho con poco.

Y tener mis propios barbudos panzones y bushirrudos lacayos y tener nuevos y viejos
partidarios que no sólo vean a Ohrid y Struga desde una colina de un banquete rico,
sino también a un donante generoso del monasterio y las tequias
con el dinero arrancado de la boca del pobre.

A mí también me gustaría ser, aunque sea en el papel de pobre epígono,
todo lo que mueve la Babilonia fuerte fuera de sus murallas
y aceptar como mío el rugido sarcástico sobre sus víctimas
saltando como un cabrón hasta los tres seis en el baile global.

A mí también me gustaría ... sólo si no supiera del pecado
y si no creyera en **la segunda venida** de Cristo.

EL SOBREVIVIR DE LAS COSAS

Entre las cosas
que han sobrevivido a los creadores
se encuentran
un cuchillo y un hacha de piedra
y un mazo perforado en el mango.
Objetos creados por los artesanos
para sobrevivir al invierno,
usados también para sobrevivir
las voces amenazadoras del hambre,
el páramo y los adversarios.
Objetos que han sobrevivido
su uso real,
sin el alma vendida
a su valor de uso desde antaño.
Cavando así profundamente en la tierra,
cavando cada vez más profundo también en el tiempo,
hasta el manantial del origen enturbiado
por la gota escarlata de Abel.

RESPUESTAS DEL BUHO

Una voz del cuerpo o del alma que no se puede ver
por la estrecha grieta entre la tarde y la noche,
un rehilar de la flecha dirigida a objetivos desconocidos para mí.
No se sabe dónde, bajo qué alero se ha retraído,
mientras vuelan las zarpas de su voz que maldice,
cubierta también su cabeza con el pañuelo negro de la noche,
cuando vuela entre los armazones de vigas y troncos,
como si volara la fortaleza aérea del vacío
tocando nuestro aliento y nuestros rostros
con la parte invisible de las alas.
Sólo la vocal tensa y no nombrada,
el suspiro del alma perdida,
el murciélago con el radar estropeado
se reflejan en los espejos negros de los objetos,
llenándonos de escalofríos,
con los filos del sable tragado,
vuela entre sonidos asombrosos
por la imperceptible ausencia de las cosas
hasta el desván de nuestras cabezas.
El tordo es luz negra en las tinieblas.
El ruiseñor una herida sonora de la madrugada.
Pero nadie, aparte del invisible volador nocturno,
contesta fielmente desde el propio corazón de la noche.

LAS LLAVES DE LA SALIDA

Las llaves de la puerta secreta de la única salida
y las de la solución del enigma crucial
que conoce cada esfinge recién nacida,
tal vez no están en el mismo llavero
que las llaves de las mazmorras de nuestra vida,
de la oscuridad y de la luz de la tierra.
Las llaves de nuestra ignorancia real, de hecho
son las llaves perdidas y las llaves que no pueden
hallar de nuevo sus candados y sus cerraduras.
No diría que las ha hecho el mismo artesano,
parece que pisamos el camino de la duda
que cada llave tiene junto a la puerta,
una caja de Pandora en posesión inalienable,
y que existe una ganzúa que al mismo tiempo puede abrir
las cerraduras del bien y el candado del mal.
La dedicación es infinita, tal vez desesperada,
búsqueda en el bolso con llaves no marcadas ;
si no llamas, prepárate para esperar
que lo cerrado se abra a su tiempo.
Y si no abres tú mismo, vas a llamar estando abierto.
De lo dicho no debería deducirse :
que si las llaves no existiesen no necesitaríamos puertas,
ni tampoco existiría el problema de la salida.

ASUNTOS TERMINADOS

Cuando todos con el alma esperan,
y las circunstancias nos convencen
de que **el asunto** está terminado,
el esfuerzo coronado con la obra, el sudor transformado
en vino blanco y aceite de rosas,
algo se va a encontrar
fuera de toda expectación,
fuera de todo seguimiento causal,
fuera de toda justicia y lógica,
fuera de todo fundamento de castigo o mérito,
fuera de toda la verdad divina,
fuera de...
para estropear el arco de la cúpula,
sin el que los cimientos quedan arruinados y sobran,
para romper el hilo del sentido,
la obra del esfuerzo y sacrificio que le adorna.
Alguien o algo va a llevar la taza con la leche de la vida,
por el desvío del ofrecimiento esperado y noble,
para torcerla y quitarla,
vertirla sobre las solapas
por las que hasta el destino
te agarra con ambas manos
y te agita como a un tallo de flores escarchadas.

JUSTICIA Y VERDAD

Una vez, en la edad de oro, la justicia
era inseparable de la verdad ;
por algunos sitios, en el este,
todavía se dice justicia en lugar de verdad ;
aun cuando la justicia o la verdad realmente no existen,
no sabría exactamente ni por qué ni cómo
-pero como cada amor tiene su propia eternidad-
ellas se han separado, parece que por pequeñeces,
tal vez porque la verdad se afeó con los años,
pero la justicia no siempre ha sido justa con cualquiera.
No tendría nada más que decir sobre los justos
desde el momento en que deberían haber tirado la primera piedra
para apedrear a la viuda pobre y adúltera ;
pero, por eso, conozco bien a los amantes de la verdad,
a los que mueren por la verdad,
porque a mí, siendo lisiado, justo ellos
me despejan incluso cuando no estoy borracho.
Les agradezco que no me entusiasme
y que no caiga en la equivocación pecaminosa
de que todo está bien para mí
por la mañana, tarde y noche ;
en vez de los gastados « buenos días, buenas tardes y buenas noches »
me honran con una sonrisita leal: **tú eres un lisiado.**

LA CAJA NEGRA

Según el espesor de la negrura en el título,
sólo la caja negra posee una medida común
con la medida tomada del negro hoyo de la tierra.
De otro modo no la buscarían sin cesar y sin excepción
entre los plumosos y diseminados restos del avión,
en el diámetro del campo de tiro de la explosión,
bajo un árbol selvático, bajo una piedra del desierto,
en la negra sima del océano,
como se han de buscar los últimos restos primitivos,
el primer susurro de la caída original.
La buscan, como si en ella estuviera acumulada
la aspiración de la negrura gravitacional,
la solución escondida de la adivinanza que hizo el azar.
Por qué ese anhelo para escuchar de nuevo
los estribillos grabados en voz alta y en la desesperación, por ayuda
las entonaciones de las frases que no admiten la premuerte,
las vocales asombradas de los gritos semiexpresados.
Por qué cuando con razón la llaman negra
la pintan naranja-amarillenta, como una parte del overol
del mecánico de avión al lado de la pista de despegue, visible desde lejos,
cuando cada uno ya lleva desde su nacimiento
una caja real, invisible, interna, sellada con cera negra
con la escala secreta del mal que por el bien regresa:
examina una caja negra, que agitada está por un relámpago negro
que ha venido del cielo despejado, una caja que ha sido enviada sin orden
ni mérito hacia allí, negro en lo negro, que con las manos se agarra.

PAREDES

No está lejos de la verdad que el hombre
no sabe nada si no tiene
algún sentimiento sobre la realidad de las paredes,
sobre la pared desnuda alzada ante la vista,
sobre el campo desnudo de la gravitación inmensa
que ha conquistado para una eternidad,
las dimensiones del no-vacío.
Sobre el mundo compartimentado
con paredes de inconciencia,
con paredes de las que no existe ninguna suposición
de que puedan existir,
para las que no tenemos ningún argumento en la cuestión
de si existen o no.
La retina de los ojos que nos mide y remide
desde el pelo de la cabeza hasta la caspa sobre los talones.
Para muchas personas es una pared,
sólo una pared que no nos ha honrado
con una prueba de hormiguita de que existe.
No según como las cosas están de verdad,
sino como se sostienen en la duda.
No creo que Adán haya comido de la manzana
del conocimiento, será sólo de la manzana
de la desobediencia y de la infidelidad.
Aun cuando tenemos que escoger entre ellas,
no sabemos a qué reino de paredes inclinarnos.
¿Son mejores aquellos
que te multiplican la voz
como si compitieras dando gritos contigo mismo,
voz con resentimiento y burla,
que te hace muecas y te acusa
o son aquellas paredes-orejas
donde no hay hermanos para tu voz,
donde hasta tu pensamiento queda sin respuesta?
Paredes en las que nada se refleja y vuelve.

CINCO MINUTOS

¿Qué cosa son cinco minutos ?
¿Serán o no serán, unos pobres cinco minutos
cuando sólo por un erguirse humano
en la ciencia ficción apenas alcanzan
los gastados dos millones de años ?
¿Quién sabe dónde ciegamente
sin ver de verdad, sin saber por qué
esparcimos estos dispersos recortes
de lo nuestro hasta el último aliento
de la respiración concedida ?
¡Cómo al final
parece que faltan sólo esos,
cómo no, justo esos,
imperceptibles, no gastados cinco minutos !
No importa si es durante el despertar
prometedor por la mañana, mientras duermen la ciudad,
el agua en el tazón y el corazón sin el cuerpo.
Al terminar el trabajo a plazo fijo,
al irse sin ti, a medio paso
con un carrillo inspector de uso manual y con el trolebús de la vida
antes de cruzarse con lo que se llama destino,
con la trayectoria curva de la destrucción sin sentido.
Aquellos cinco minutos, dirás, más largos que la eternidad,
cuando suena un minuto hasta una cifra que ya no es
ni tarde, ni medianoche, ni las doce.

FRUTAS VERDES

Siento, veo y escucho
el esfuerzo de la verde fruta recogida,
manzana de oro y tomate verde
para madurar dentro de sí mismas,
posadas en el estante.
Sin el engarce, el cordón umbilical
que las ha alimentado,
sin la luz del día y del sol
para vestirse en el satén del otoño,
en la rubicundez de un fuego puro,
en el quinquel de los pétalos de las flores
y los labios de los geranios y la rosa que arde.
Siento, sin doblarlas,
sin ponerles unguento,
cómo tratan, solas,
sólo con la ayuda de Alguien,
invisiblemente presente hasta en el germen de la semilla,
cómo tratan de cicatrizar las heridas,
ellas mismas, de otra persona,
invisible para nosotros, presente bajo lo celeste,
que nos ha dado una lección, oscura prueba.

CONTRAEVOLUCIÓN

No se podrá decir
que soy un devoto
de la teoría
de la evolución del mono, ni
de la de los milagros de la milagrosa
facilidad del tránsito dialéctico
de cantidad a cualidad.

Sin embargo, me he sentido
como recién caído
de la cima del árbol boabab
cuando un mono sonriente
me miró
en una foto.

Un mono de verdad
con una sonrisa grande y del corazón
(se le veían dos filas
de dientes sanos como tejas
y las encías)
humanamente simpático en su torpeza
de erguirse, doblarse y fingir,
y medir la sombra
del palo y la mente
con la de cada uno.

Distinto a las numerosas fotos reveladas
y no reveladas de un hombre sonriente
que se carcajea en falso.

COLINA DESOLADA

Avanzo gateando por las cuestas en cono
en una colina desolada de frutas recogidas.
En una colina de mandarinas y naranjas
no tocadas por los dedos y el cuchillo.
Me dirijo no tanto para subir
de la vanidad competitiva hasta el Inalcanzable,
como para tocar de pena
la inexistente cima cortada del cono,
bajo cada nuevo pisar
sale una fruta de la cabecera inestable.
Salta por un lado y rueda hacia abajo
como si se eliminara del juego.
De vez en cuando me paro para descansar,
abro una fruta, después otra, y dentro
sólo hallo secas separaciones de celdas de monje.
Y no hay nadie que me pregunte al menos
adónde me he dirigido y adónde me apuro en llegar
por esta colina de frutas rosas.
Dondequiera que haya cima no hay qué agarrar,
salvo el panorama con la vista.
Dondequiera que llegue no tendré en qué apoyarme
para que el viento no me arrastre, aun sin el torbellino.

EL LIBRO

Una muchacha, rubia,
de esas cuya cabeza
han pintado en los frescos
como las de los ángeles
y que te ha amado de lejos en la juventud,
tiene en sus manos un libro abierto
en un idioma que no entiendes.
Tal vez en el libro no hay nada
de lo que no has escuchado
o no te han enseñado,
pero el libro para ti es el arca de Noé
en las manos de una muchacha linda.
Tú rondas a la muchacha
preguntando todo el tiempo
ya por uno, ya por otro de los secretos
escondidos en el libro.
Y la niña con una sonrisa nueva y cada vez más nueva
los explica uno tras otro,
pero no quieres estar seguro
si son secretos del libro
o sus invenciones lindas.
Y el más maravilloso de los secretos, dice,
te lo voy a cuchichear ahora mismo.
Se cuenta sólo con el labio en la oreja,
en las espaldas y mejilla a mejilla,
con las cabezas sobre un prado.

CONSTRUIR UN VIOLÍN

Ha de salir
de este tronco nudoso
un buho en vez de un halcón,
lleno de susurros en vez de serrín,
de vientos y truenos en vez de ruseñores y sirenas.
Cuando con índice doblado lo golpeas,
expulsas enjambres espectrales
de notas galácticas.
Lo toma el artesano en sus manos
con una sierra estrecha, con el cincel,
con el cuchillo y el papel de lija
y saca el cuerpo sólo de una costilla
y de una gota espuma de anhelo de perfección.
Con un cuello largo y una cintura en buena forma
con caderas talladas y alma de sonidos.
A pesar de toda
la nobleza y abolengo,
por lo que sé
nuestra familia no ha construido
ningún violín.

HORA E INSTANTE

Es la hora cuando cada hora percibe
hasta con sus propios ojos
cómo ha de crecer
cada hoja del árbol
y cómo empequeñecen los propios
intersticios entre el follaje de la copa.
Es instante cuando en la foto
veo a la anciana
de más de cien años
con la azada del jardín en sus manos,
cómo cava
doblegada, inclinada a la tierra.
Y en ese instante me sale una voz :
¡hermosa, hermosa !

DISTANCIAS

No sólo el fervor exagerado
hacia las cosas secundarias,
también la indiferencia misma, sin exageración,
nos hace pecaminosos : no respondemos
a nuestras obligaciones verdaderas.

Y por aquí, entre
el fervor mal dirigido
y el sentimiento de la vocación verdadera
me dedico a las MEDIDAS
de las distancias entre las cosas.

No es apropiado esconder más :
me duele que la distancia
de hombre a hombre
sea más grande
que la distancia del hombre al mono.

BILLETES

El dinero chico camina
como una canción folklórica, pero no
de boca en boca, sino de mano en mano.
Los billetes gordos raras veces
tienen huellas grasientas de los dedos.
En uno más gordo y más nuevo leí
alguna inscripción de amor en tinta roja :
¡Precioso, vuelve a mí de nuevo !
Los parientes de América, después de un mes
de huéspedes en nuestra casa, nos enviaron
un billete de Un dólar con un Ojo
(para el control de la profundidad del bolsillo)
y una instrucción técnica de trece
versos del libro *La Sabiduría de Salomón*
para su uso adecuado.

LA DESTREZA

Estoy sinceramente asombrado
de la destreza de la araña,
con un hilo invisible
me ha cosido la boca sin darme cuenta.
Cuán finamente lo ha estirado, más fino
que cada ocurrencia,
el hilo de plata entre dos puntas
de dos espinos.
Cuán fino hasta lo irreal
que ni una gota de lluvia
logra pararse en él.
Sólo el brillo de las reflejadas
amplitudes del sol,
sólo la sombra ausente del fantasma.

TESTIMONIAR

Parece que cada uno tiene cosas
de las que si no hablara con la verdad
gritarían las piedras.
Un testimonio así
puede valer como mil
o ser como uno o como ninguno.
Leyendo los signos del tiempo
que se han multiplicado en este mal tiempo
(tan falsos : salvadores, profetas, maestros)
como si los últimos tiempos hubieran llegado-
sin la preparación para testimoniar,
te parece como si ensancharas la sonrisa de los labios
con tus dos dedos en una burla
que ha escupido en el vaso de tu vida.

SEMIOTOÑAL

A mitad de otoño,
respondo, pero nadie me llama.
Sé que está cerca, al alcance,
como todas las cosas importantes,
pero no se ve,
sin embargo quien tenga ojos que vea.
La recogida de la fruta la dejo para más tarde.
Todavía no ha terminado la eternidad.
En el otoño tardío,
con escaleras especiales y aperos
alcanzaré con mi mano las últimas manzanas,
los últimos soles tardíos
de las propias puntas de las cimas de los manzanos.
Aconsejé a las demás desde que estaban en flor
que no descendieran a las ramas bajas.

OBJETO TRAÍDO

Tú mismo no sabes como ha llegado
el objeto traído a casa así
comprado en un rastro no autorizado,
tal vez robado una hora antes,
tal vez dado y revendido varias veces
por algún o por ningún precio.
Está parado así, él, el recién llegado,
al parecer desinteresado
en que alguien cuente con él.
Cuando lo observamos : finge,
ya ingenuo y torpe, ya misterioso.
Y cuando no lo vemos, no vemos
que él nos observa
desde su propia distancia.

ESTA GAITA DE NUEVO

Reaigo, escucho no sólo con el oído,
en los remolinos de su melodía,
de la que aun el árbol cortado diagonalmente
enloquece hasta la euforia
y me lleno como un pozo
con las fuentes secas desde antaño.
Siento cómo mis arrugas se profundizan.
Si por azar no hubiera dos almas
el hombre que duda diría con razón :
¿Qué cosa es una gaita ?
Alma de fauno y alma de hombre,
en la misma vestimenta de cabrito vestidas.
Justo cuando más alegres están,
te agarran en un baile de añoranza.